

Tres aspectos del Budismo: Hinayana, Mahayana, Ekayana*

Fernando Tola y Carmen Dragonetti

Introducción

El Brahmanismo

En el siglo VI después de Cristo el Brahmanismo reinaba supremo en el pensamiento religioso y filosófico de la India. Heredero de las viejas tradiciones védicas, enriquecido por la sutil y sistemática especulación litúrgica de los brahmanes y vivificado por la tendencia mística característica de la India, el Brahmanismo se centra alrededor de una idea de grandiosas proyecciones: *Brahman*, lo Absoluto, la Verdad de la Verdad, el Ser único y sin segundo, la Sustancia de privilegiado *status* que existe *en sí y por sí*, como el *ens realissimum*, como el fundamento más profundo de la realidad, al cual sólo se llega en el curso de una experiencia trascendente. Como la expresión más rotunda del humanismo filosófico que nos brinda la historia del pensamiento humano, el Brahmanismo postula la existencia del *atman*, el "uno mismo" auténtico, el verdadero hombre, idéntico a *Brahman* en esencia y excelsos atributos. Una formulación upanishádica famosa expresa esta identidad: *tat tvam asi*: "Tú eres Aquello".

La oposición al Brahmanismo

Pero también el siglo VI a. C. ve el inicio de la crítica despiadada del sistema brahmánico, el inicio de los ataques a que es sometido desde diversos frentes, ataques que toman como mira los diferentes elementos que hacen a los fundamentos del sistema.

Estas críticas y ataques y la denodada defensa que de sí mismo hace el Brahmanismo, revelándose un digno adversario, van a enriquecer en los siglos que siguen la historia del pensamiento de la India, una de las máximas creaciones del intelecto humano.

Estas críticas y ataques son llevados a cabo por Maestros expertos en todas las sutilezas de la dialéctica, que con ilimitada audacia llevan hasta sus últimas consecuencias las tesis que sostienen, por mucho que contradigan las más caras tradiciones del pensamiento de la India, por mucho que nieguen los más sólidos dogmas de su Cultura.

La personalidad de Buda

Pero el más duro adversario del sistema brahmánico sería un apacible asceta, un personaje extraordinario en términos universales y el que más influencia habría de tener en la historia del Asia: *Gautama Buddha*, es decir, Gautama "el que Despertó a la Verdad" o (como comúnmente se traduce) Gautama "el Iluminado", llamado también *Shakyamuni*, "el Sabio de entre los Shakyas", o simplemente *Buda*, que nació en 546 y murió en 486 antes de Cristo, según la tradición más difundida. Pocos son los datos históricos que se tienen acerca de su vida. Pero (lo que es más valioso para nosotros) la tradición india nos ha transmitido la leyenda de Buda, constituida por los monjes y monjas, por los devotos laicos y devotas laicas del Budismo, enriquecida con episodios maravillosos, embellecida por todos los tesoros de la poesía, tal como se nos revela en todo su esplendor en antiguos textos como el *Lalita Vistara* o el *Buddhacarita* o en la versión moderna del gran poeta inglés Edwin Arnold, *The Light of Asia*, "La Luz de Asia". En esta leyenda no tenemos solamente el tributo de veneración y admiración rendido al Maestro por sus seguidores; esa leyenda constituye la expresión poética de experiencias reales que en vida tuvo Buda.

Buda es presentado como el noble hijo, nacido en forma sobrenatural, de un rey y una reina poderosos. Su nombre era Siddhartha. Su alta alcurnia le dio acceso a todos los bienes de la vida, pero pronto descubrió la miseria y la fealdad que anidan en todo placer y belleza humanos. A pesar de la protección de que fue rodeado para que eso no sucediera, pronto también descubre que el hombre es un ser sometido a la enfermedad, a la vejez, a la muerte, un ser nacido para experimentar sin cesar el sufrimiento producido por la separación de los seres que más ha querido - caros compañeros de un corto viaje. Abandona entonces su vida principesca, decidido a encontrar un camino que lleve más allá del sufrimiento. Después de una larga y afanosa búsqueda la verdad se le descubre al pie del Árbol de la Iluminación. No es un mundo de paradisíacos placeres lo que se presenta ante su visión; no tiene la vivencia de la presencia de una Persona Divina; no experimenta quintaesenciados goces espirituales. Su experiencia se condensa en una frase de filosófica inspiración: "Todo tiene una causa". Esta verdad le permitirá poner fin al sufrimiento, descubriendo y destruyendo su causa, el deseo y el apego; y esa verdad expresará también la doctrina básica del Budismo que en el plano metafísico lo contrapone al Brahmanismo: la doctrina de la Insustancialidad, de la Contingencia Universal, de la inexistencia de un ser propio en todo. Después de la Iluminación vienen los años de una larga vida serena y apacible, rodeada del respeto de sus discípulos, en que Buda, recorriendo los caminos de la India, comunica a otros la vía salvífica que ha encontrado, hasta que, a los 80 años, en Kushinagara, cierra el círculo de su vida fecunda,

ingresando en el Nirvana Supremo y Sin Retorno, lo Absoluto budista, allende la palabra y el pensamiento.

Hinayana o Pequeño Vehículo

El Canon Budista

Con la desaparición de Buda, la Comunidad Budista se encuentra sola y desamparada. Entonces, para consolarse y fortalecerse se aboca a la tarea de reunir todas las enseñanzas del Maestro.

Los discípulos recuerdan las enseñanzas que el Maestro les impartió, y esas enseñanzas se conservan confiándolas a la memoria de monjes entrenados en la labor de memorizar lo que se les confía y recitarlo cuando tal cosa es necesaria. Sólo varios siglos después de la nirvanización de Buda, sus enseñanzas que habían sido así reunidas y conservadas “oralmente”, son puestas por escrito en el llamado *Canon Budista*.

Cada escuela en que la Comunidad se dividió a raíz de la desaparición del Maestro tenía su Canon compuesto en el idioma de la región de la India en que desarrollaba sus actividades. De estos Cánones se ha conservado entero el escrito en idioma pali, perteneciente a la escuela Theravada que comprende unos 41 gruesos volúmenes en la edición india de Nalanda; los otros sólo se han conservado en forma fragmentaria y muchas veces sólo en traducciones chinas y / o tibetanas.

Enumeramos en forma sucinta las principales enseñanzas conservadas en el Canon Pali, que son las enseñanzas más antiguas del Budismo, las más cercanas a lo que Buda realmente enseñó.

Las primeras Enseñanzas Budistas

El Budismo nos ofrece un ejemplo de una cultura creada alrededor del año 500 antes de Cristo por un solo hombre, Buda, y propugnada por él, al margen de toda violencia, para sustituir a otra cultura preexistente, el Brahmanismo, cuyos defectos y deficiencias señala y se esfuerza por remediar.

Si el Brahmanismo se inicia con la *Shruti* (Revelación), con un Texto revelado, los *Vedas*, el Budismo se inicia con un *acto humano*. Confiado sólo a sí mismo, Buda inicia su búsqueda de la Verdad y, después de inauditos esfuerzos, de errores, de fracasos, en una noche memorable alcanza la Iluminación, acto supremo de conocimiento que le revela la Verdad que constituirá su doctrina.

La doctrina budista no es otra cosa que la formulación del conjunto de las

grandes leyes que rigen la realidad descubiertas por Buda. Estas leyes permanecen incommovibles, aparezcan o no Budas que las descubran y transmitan a los hombres. La primera de estas leyes es la ley de la causalidad condensada, como dijimos, en una frase de ilimitadas posibilidades metafísicas: "Todo tiene una causa". El Budismo colocaba así en su inicio la experiencia de un hombre, Buda, y el descubrimiento por él de las leyes que regulan la realidad. Este hecho llevaba consigo la negación de la autoridad de todos los textos considerados sagrados del Brahmanismo.

Como una consecuencia lógica de la ley de la causalidad, para Budismo no existe nada sustancial, nada que exista en sí y por sí, nada tiene un ser que le sea propio. El Budismo proclama así la contingencia, la relatividad, la insustancialidad universal. El Budismo no admite por consiguiente la existencia de un *Brahman* (lo Absoluto) ni de un *atman* (espíritu individual) ni de un Dios creador y gobernante del Universo - entidades sustanciales - dotados de un ser propio que sólo de ellos dependa.

Para el Budismo nuestro mundo y todo lo que en él existe está constituido por *dharmas*. El término *dharma* designa a todo lo que forma parte de nuestra realidad empírica, y también a los elementos, a los factores constitutivos de todo lo que existe en esa realidad. Daremos un ejemplo. El Budismo analiza al hombre y encuentra que es solamente un conjunto de *dharmas*: elementos materiales, sensaciones, percepciones, voliciones, estados de conciencia. Fuera de ellos no existe nada más en el hombre. Los *dharmas*, elementos últimos de nuestra realidad, son insustanciales e impermanentes: no bien surgen por la cooperación de múltiples causas, desaparecen, y son además por esto causa de dolor y sufrimiento.

Los antiguos dioses védicos y brahmánicos son aceptados por el Budismo, pero en él aparecen cumpliendo funciones muy subalternas (como dar un buen consejo o una ayuda pasajera y puntual), y son además incluso considerados inferiores a los hombres y, al igual que los hombres, están sometidos a las reencarnaciones, pudiendo decaer a formas inferiores de existencia.

El rito no juega ningún papel en el Budismo. Para conseguir el *summum bonum*, la liberación de las penosas reencarnaciones, el *Nirvana*, el ingreso en la nada, la calma total y absoluta, la felicidad suprema, el hombre cuenta con las enseñanzas de Buda, consigo mismo y con la energía que pone por lograr la perfección moral. Es mediante su esfuerzo personal, su empeño, su constancia que puede amoldar su conducta a esas enseñanzas y conseguir así la recompensa que ellas prometen. Nadie ni nada puede ayudarlo en esa tarea. Buda proclama que él es sólo un maestro que mediante sus enseñanzas muestra el camino. Pero depende de cada uno ingresar en ese camino y seguirlo hasta llegar a la meta. El rito es al respecto totalmente ineficaz.

La división en castas no existe en el seno de la Comunidad budista. Para el Budismo todos los hombres son iguales y el nacimiento no crea diferencias en términos de jerarquía ni otorga privilegios. Buda admitió en la Orden monástica budista a personas provenientes de todos los ámbitos de la sociedad. Algunos de los miembros más importantes y respetados de la Orden budista provenían de castas consideradas por el Brahmanismo bajas o impuras.

Como una consecuencia de la negación de las castas al ingresar en la Comunidad budista, los brahmanes (término éste que designa a los miembros de la casta más alta y privilegiada) que se convertían al Budismo, dejaban de serlo y los privilegios, que como tales poseían, desaparecían. El término "brahmán" adquiere en el Budismo un significado nuevo: no se es "brahmán" por pertenecer a una familia de brahmanes, sino por poseer las nobles virtudes que el Budismo proclamó, entre las cuales se destacan la benevolencia, la compasión y el desapego.

Como otra consecuencia de la desaparición de las castas, el Budismo enseña una ética válida para todos y no éticas propias de cada casta. Existe un solo camino moral que todos los hombres deben seguir, más riguroso para los monjes, menos para los laicos.

La sociedad budista es así una sociedad con rasgos esencialmente opuestos a la sociedad brahmánica y, lo que es más importante, una sociedad más justa al proclamar la igualdad de todos los seres humanos y al negar que el nacimiento y la pertenencia a un grupo social dan derechos y privilegios. Desde este punto de vista el Budismo significó una revolución en la sociedad india del siglo VI antes de Cristo, revolución despojada de toda violencia, pero de vastos alcances. Como dijo el gran indólogo alemán Albrecht Weber, en el comienzo de su artículo de 1857 "Buddhismus", publicado en *Indische Streifen* 1, Osnabrück: Biblio Verlag, 1983, p. 104: "*El Budismo es en su origen una de las reacciones más grandiosas y radicales a favor de los derechos humanos universales propios del individuo frente a la aplastante tiranía de los pretendidos privilegios de origen divino, de nacimiento y de clase*".

La grandeza de la moral, de la espiritualidad y de la filosofía budistas hacen muchas veces olvidar lo que el Budismo significó de sorprendentes progreso y modernidad en el ámbito social y de las relaciones humanas.

Formas del Budismo: Budismo Hinayana, Budismo Mahayana

Se acostumbraba designar con el nombre de Budismo Hinayana o Pequeño Vehículo a la forma de Budismo que prevaleció en los cuatro o cinco siglos que siguieron a la muerte de Buda y cuyas enseñanzas hemos expuesto sucintamente. Esta forma de

Budismo, que también recibe el nombre de Budismo Theravada, subsiste hoy en todo el Sudeste Asiático: Ceylán, Tailandia, Laos, Cambodia, Birmania, Vietnam.

Unos quinientos años después de la nirvanización de Buda surge una nueva forma de Budismo que conserva muchísimas de las doctrinas del Budismo Hinayana, pero que, con el dinamismo y fuerza evolutiva que siempre manifestó el Budismo, también introduce nuevas doctrinas, nuevas actitudes, nuevas formas de conducirse. Esta transformación es algo normal en todas las religiones. La nueva forma de Budismo recibe el nombre de Budismo Mahayana o Gran Vehículo, que se extendió por el Tibet, China, Japón, Korea.

Budismo Mahayana o Gran Vehículo

El Budismo Mahayana se presenta dividido a su vez en dos grandes escuelas, la “Escuela del Medio” o Madhyamika y la “Escuela de Sólo la Mente” o Yogachara. Los aspectos que las diferencian de la forma anterior de Budismo, el Hinayana, y también entre ellas, son sobre todo de naturaleza filosófica.

La Escuela del Medio se concentra en la idea de la causalidad, que domina nuestra realidad, enfatizando que todo individuo, toda cosa, todo proceso, puede ser dividido en partes, que a su vez se subdividen en partes y así sucesivamente en un proceso abolutivo que no tiene fin y que sin cesar va diluyendo la realidad en entidades inconsistentes. La Escuela del Medio se centra en la noción de *existencia condicionada*.

La Escuela de Sólo la mente afirma que la realidad empírica en que existimos es sólo una construcción mental, un producto de nuestra mente sometida al error, sin nada real que le corresponda fuera de nuestras mentes. La Escuela de Sólo la mente se centra en la noción de *existencia ideal o mental*.

El Sutra del Loto y el Ekayana o Único Vehículo

Nos referiremos ahora en forma especial a un texto característico del Budismo Mahayana en que se hallan expresadas algunas doctrinas fundamentales del Mahayana, comparándolas con las doctrinas del Hinayana. Ese texto es el *Sutra del Loto*.

Este Sutra, como se expresa Lokesh Chandra (Saddharmapundarika-sutra, *Kashgar Manuscript*, Tokyo, The Reiyukai, 1977, *Preface*):

“Es un texto fundamental del Mahayana, de hecho es uno de sus Nueve Dharmas. Es la principal escritura del Lejano Este, el Loto de la Ley Maravillosa, cuyos

símbolos, leyendas y divinidades prestan un aura de esplendor a las grutas santuarios de China. Devotos fervientes lo han copiado en caracteres de oro a través de las edades. La Sección en verso del Capítulo de este gran Sutra dedicado a Avalokiteshvara enciende todavía una esperanza universal y suprema y es fuente perenne de inspiración creadora para las artes. Él ha sido y es el Loto, la Joya del Mahayana.”

El Arhant, ideal del hombre perfecto del Hinayana

Cada religión se crea su tipo ideal de "santo", de "hombre bueno", de "ser que ha llegado a la perfección espiritual". Este ideal de sabio, hacia el cual uno debe encauzar sus esfuerzos como la meta final de su existencia, puede variar con el tiempo, de acuerdo con las circunstancias históricas y sociales, de acuerdo con la evolución de la religión debida a múltiples factores. Tal cosa sucedió con el Budismo. Tuvo un ideal de hombre, y este ideal varió con el transcurso de los siglos. El ideal preconizado por el Budismo Hinayana fue uno: el *Arhant*, otro fue aquel que postulaba el Budismo Mahayana: el *Bodhisattva*.

Se podría hablar del hombre "trágico" del Budismo en general, pero esta afirmación es mayormente válida para el Budismo Hinayana que para el Budismo Mahayana. El hombre al nacer ingresa a un mundo en que reinan "la vejez y la muerte, la pena y el llanto, el sufrimiento, el desagrado y la inquietud". Y no tiene el consuelo de que con el fin de su vida concluya su tragedia, pues de acuerdo con una creencia fundamental de la cultura de la India, que es necesario tener siempre presente, la vida se repite en las infinitas reencarnaciones que esperan al hombre. El "fin del sufrimiento", el fin de las reencarnaciones, fue la gran aspiración del Budismo Hinayana, y Buda enseñó el camino que lleva a esa meta. Pero este camino es duro, difícil de recorrer, pues es el camino del renunciamiento y del desapego, mayores para el monje, moderados para el hombre que no ha hecho el abandono de la vida de hogar. La tarea no es fácil ni puede ser realizada en el breve lapso de una vida humana. Se requiere para llevarla a cabo que el hombre tenga múltiples reencarnaciones, en cada una de las cuales escuchará la Doctrina, rendirá homenaje a Budas, realizará obras buenas, reunirá méritos. Y en esa forma se irá preparando, capacitando para renacer en sus sucesivas existencias, en la última de las cuales estará ya dotado de las cualidades necesarias para el gran renunciamiento a todo, el total desapego a todo que le garantizan el ingreso al *Nirvana*, el fin de las reencarnaciones y del sufrimiento, la suprema felicidad y el silencio. Y para triunfar el hombre cuenta sólo consigo mismo, sólo a sí mismo puede recurrir, sólo puede confiar en sus propias fuerzas. No existe un ser superior que se preocupe por él y al cual él pueda

dirigir sus ruegos en busca de apoyo y de consuelo. Un *kalyanamitra*, un buen amigo, que el Budismo valora, sólo puede prestarle al hombre la limitada ayuda de un sano consejo, de alguna sensata indicación. La Enseñanza de Buda es un refugio seguro, pero el mismo Buda dijo (*Majjhima Nikaya* III, p.6) que entre los discípulos a quienes Él transmitió su Doctrina, unos llegan al *Nirvana* y otros no, y agregó: "¿Qué puedo hacer yo? Yo sólo indico el camino". Y además el consejo del buen amigo, la Enseñanza de Buda, sólo pueden surtir sus efectos en una persona preparada para ello por sus experiencias en anteriores reencarnaciones, por la maduración de su *karman*.

Si se ha preparado y capacitado en sus anteriores reencarnaciones y si persiste en su esfuerzo, demostrando perseverancia, constancia y energía, si nada puede apartarlo de la meta que se ha fijado, el hombre al final de ese camino llegará a la perfección espiritual, se convertirá en un *Arhant*.

El *Arhant*, mientras sigue su progreso hacia la perfección espiritual y una vez que llegó a ella, se preocupa antes que nada por su propia salvación, por poner fin a sus reencarnaciones. Es su propio bien, su Liberación, lo que más valor tiene ante sus ojos. Sabe que en este mundo de dolor y soledad es muy poco lo que puede hacer por los otros hombres; no gasta su tiempo y su energía en el inútil esfuerzo de querer salvar a los que aún no están preparados para lograr su salvación o no quieren hacerlo, sabe que la salvación es un asunto de cada uno, que cada uno con su esfuerzo y perseverancia tiene que realizar y llevar a cabo; pero no será avaro de un buen consejo, estará siempre dispuesto para dar a conocer la Doctrina del Maestro, para difundir sus Enseñanzas; para con todos tendrá una actitud de suave benevolencia, pero una compasión apasionada, capaz de llevar al auto-sacrificio, heroica, no será una de sus características.

El Bodhisattva, ideal del hombre perfecto del Mahayana

El Mahayana calificó de "egoísta" esta actitud, este ideal de sabio del Hinayana, el ideal de hombre que busca, antes que todo lo demás, su propia salud espiritual, y lo reemplazó por otro ideal, compenetrado de ardiente compasión, el ideal del *Bodhisattva*. *Bodhisattva* es el hombre que aspira a la Iluminación (*bodhi*), que aspira a ser un Buda (*buddha*), es decir uno que despertó a la verdad, un iluminado. La Iluminación traerá consigo la superación del sufrimiento, el fin de las reencarnaciones - meta constante de todo el Budismo.

Los presupuestos son los mismos para el Budismo Mahayana y para el Budismo Hinayana. Para el Mahayana el hombre es también un ser nacido para el sufrimiento y para el dolor; poner fin al sufrimiento y romper la cadena de las reencarnaciones debe ser la meta final de todo esfuerzo humano; el camino que lleva a la Liberación es un camino

arduo y difícil, y sobre todo sumamente largo, que para ser recorrido exige un gran número de reencarnaciones. En ellas el *Bodhisattva* reúne infinitos méritos, realizando acciones buenas, practicando las virtudes que preconiza la moral budista; hace suyas las doctrinas de Buda, asimilándolas, convirtiéndolas en la esencia de su ser; rinde homenaje a infinitos Budas, recibe de ellos sus Enseñanzas e imita su ejemplo.

Dos elementos caracterizan al *Bodhisattva*: el Conocimiento y la Compasión. Gracias al Conocimiento tendrá la profunda convicción de que la Vaciedad, la insustancialidad, la relatividad, la contingencia es la naturaleza verdadera y esencial de todo lo que existe, la convicción de que todo por ser vacío e insustancial es irreal, una engañosa creación de nuestra mente sumida en el error. Gracias a la Compasión estará siempre dispuesto a ayudar en toda forma a los seres, a aliviar su sufrimiento, a consolarlos en sus desdichas, a procurarles la paz y la felicidad aún a costa de sí mismo; y sobre todo se esforzará, cuanto sus fuerzas lo permitan, por conducir a todos los hombres hacia la Iluminación hacia la cual él mismo se encamina. Para ello transmitirá a los demás la Palabra del Maestro, los incitará a su esfuerzo hacia la suprema meta, los sostendrá cuando sus fuerzas flaqueen. El *Bodhisattva* busca su propio bien, pero busca al mismo tiempo el bien ajeno. No puede separar uno del otro. El *Bodhisattva* empieza su carrera con el doble voto de procurar su bien y el bien de los otros. Y para conseguir el bien de los otros el *Bodhisattva* hará el sacrificio supremo de retardar su ingreso en el *Nirvana*, mientras los otros seres no hayan llegado como él a la Iluminación inmaculada y excelsa, que pone fin al sufrimiento y corta la serie de las reencarnaciones.

El mundo con el Mahayana se pobló de un "número, inmenso como las arenas de sesenta ríos Ganges", de salvadores, dispuestos a ayudar en toda ocasión a los hombres y (lo que más cuenta) capaces de instruirlos para que se encaminen hacia la Iluminación - antesala del *Nirvana* - y lleguen a ella. El ideal del *Arhant* de las primeras épocas se empequeñeció ante el ideal del *Bodhisattva*, supremo arquetipo de una compasión apasionada y universal; y fue este ideal de *Bodhisattva*, preconizado por el *Sutra del Loto*, el que se impuso en la India, Tibet, Mongolia, Korea, China y el Japón iluminando con poderoso resplandor la vida espiritual de esos pueblos.

Posición cronológica del Nirvana en el Budismo Hinayana

Para el Budismo Hinayana el hombre que se someta a la Disciplina intelectual y moral prescrita por el Budismo obtendrá la Iluminación y en el momento de su muerte alcanzará el *Nirvana* final y sin retorno, la cesación de las reencarnaciones. Se puede decir que en las primeras etapas del Budismo alcanzar el *Nirvana tan pronto como fuera posible* era la aspiración y la meta final del esfuerzo humano.

El Nirvana

Mucho se ha discutido acerca de lo que es el *Nirvana* y muchas opiniones emitidas al respecto están influidas por concepciones filosóficas y/o actitudes religiosas y culturales propias de los intérpretes y totalmente ajenas al Budismo y a la cultura de la India, en la cual el Budismo tiene su raíz.

El hombre occidental aspira a la sobrevivencia personal. El hombre indio aspira a la liberación de las reencarnaciones, a poner fin a la transmigración, a acabar con esa serie, que no ha tenido comienzo, de existencias sucesivas sometidas todas ellas al dolor y al sufrimiento y a la que él está indisolublemente encadenado mientras no se libere mediante la disciplina intelectual y moral que los diversos sistemas salvíficos de la India le proporcionan.

Para el budista el ingreso en el *Nirvana* es algo que tiene que ser afanosamente buscado y que puede ser conseguido sólo mediante gran esfuerzo y severa disciplina, después de innúmeras reencarnaciones. Para el budista el *Nirvana* es un premio que llega por fin para sus afanes y esfuerzos por alcanzar la perfección espiritual. Por eso los monjes y monjas budistas han cantado en encendidos versos al *Nirvana*, ansiando ardientemente que llegue el momento de ingresar en él, rompiéndose así la cadena que los ata a las reencarnaciones. Ese estado *post vitam*, el *Nirvana* es calificado metafóricamente de "felicidad suprema", "eterno reposo" etc., con una voluntad de elogio que a nadie ni a nada le está dirigido, que por nadie o por nada será recibido. El *Nirvana* puede ser considerado un Absoluto, algo totalmente "desligado" de la realidad empírica en la que el hombre actúa y vive, algo a lo que no llega nada de nuestra realidad empírica, ninguna de sus calificaciones, ninguno de sus atributos, ninguna de sus categorías, en lo que no existe ninguno de los elementos que constituyen nuestra realidad humana.

Y fue el *Nirvana* así descrito lo que Shakyamuni, de acuerdo con los textos más antiguos, conquistó al alcanzar la Iluminación y que realizó *en el momento de morir*, unos cuarenta años después de convertirse en un Buda, en un Iluminado.

Posición cronológica del Nirvana en el Budismo Mahayana

La posición cronológica del *Nirvana* en el Budismo Mahayana, en cuyo ámbito se ubica el *Sutra del Loto*, es, de acuerdo con los textos propios de este período, completamente diferente.

Después de una larga y esforzada Carrera de *Bodhisattva* que ha durado un transcurso infinito de tiempo y durante la cual ha adquirido el Supremo Conocimiento y

ha realizado numerosos y heroicos actos de Compasión, el *Bodhisattva* obtiene, convirtiéndose en un *Tathagata*, en un Buda, la Iluminación (*bodhi*) y adquiere un Mundo de Buda (*buddhakshetra*) para vivir ahí. Estos Mundos de Buda están descritos en los textos mahayanistas en términos de gran belleza, están adornados con flores y piedras preciosas, resplandecen con sus ornamentos de oro, son verdaderos y magníficos paraísos, Tierras Puras en las que todo es belleza, felicidad, espiritualidad. En ellos, el nuevo Buda, el nuevo *Tathagata*, conservando su personalidad y conciencia individual, purificada, incrementada por las virtudes y cualidades desarrolladas en la Carrera de *Bodhisattva* a la que anteriormente se sometió, vive transmitiendo la Doctrina budista a un infinito número de discípulos, guiándolos e incitándolos hacia la Iluminación. De este modo el nuevo Buda realiza una tarea de compasión y beneficencia, que es la continuación de la tarea de compasión y beneficencia que realizó mientras seguía la Carrera de *Bodhisattva*. La vida del nuevo *Tathagata* en su Mundo de Buda dura un infinito número de Períodos Cósmicos. Después del transcurso de un infinito número de Períodos Cósmicos dedicados a su compasiva actividad, el *Tathagata* entra en el *Supremo Nirvana (parinirvana)*, que permanece como la meta final del esfuerzo del hombre budista a lo largo de toda la extensa historia del Budismo.

El *Nirvana*, tan difícil de captar en su verdadero significado incluso por una mente filosóficamente entrenada, designado en muchos textos con el calificativo de extinción (*nirvrti*) y comparado con una llama de fuego que se extingue, lo que naturalmente produce un sentimiento de temor y malestar en la gran mayoría de los hombres, apegados a sí mismos, a la vida y a las alegrías y placeres que ella ofrece - el *Nirvana* está pospuesto, retardado, en el Mahayana, está postergado a un futuro tan lejano que parece que nunca llegará, que jamás se producirá. Ningún otro Maestro religioso descubrió y ofreció a sus adeptos un destino más magnífico y más de acuerdo con las aspiraciones humanas que el descubierto y enseñado por Shakyamuni en los *Sutras* del Mahayana.

Con el Mahayana el Budismo se transformó de una religión que proclama la extinción como meta final, en una religión que presenta como su meta final una existencia quasi-eterna plenamente florecida y feliz bajo los signos del Conocimiento y de la Compasión. De una *Religión-del-Nirvana* el Budismo se convirtió en una *Religión-de-la-Iluminación*.

La quasi-eternidad de la existencia de los *Tathagatas* después de obtener la Iluminación indica un cambio fundamental, una profunda transformación en el mensaje budista. Esta quasi-eternidad es uno de los importantes elementos que distinguen al Budismo Mahayana del Budismo Hinayana. Probablemente este cambio fue uno de los

factores que permitieron la rápida aceptación del Budismo por tantos pueblos asiáticos de diversa cultura y que explican la formidable fuerza de atracción que tuvo y sigue teniendo.

"Todos seréis Budas"

La Carrera de *Bodhisattva*, la Iluminación (*bodhi*) y la condición de Buda (*buddha*) a que ella conduce, la obtención de un Mundo de Buda, la existencia quasi-eterna en ese mundo, no son patrimonio exclusivo de nadie. Son bienes a que todo ser humano puede aspirar sin distinción de raza, casta, sexo, ocupación. Esta actitud generosa y universalista es característica del Budismo desde sus orígenes y se fue acentuando con el correr de los siglos.

La palabra *buddha* fue inicialmente un mero epíteto de Gautama, de Shakyamuni, el fundador histórico del Budismo. *Buddha* deriva de la raíz *BUDH-* y significa "el despertado", "el que se despertó a la Verdad". *Bodhi*, que deriva de la misma raíz, significa similarmente "el despertar espiritual", "el despertarse a la Verdad". Pero usualmente, por influencia de la mística occidental en los traductores, *buddha* se traduce por "Iluminado" y *bodhi* por "Iluminación". Ambas palabras (Iluminado e Iluminación) pertenecen a la terminología de la mística cristiana. Ambas tienen referencia al acto de recibir la luz espiritual de Dios y generalmente esta luz está representada como viniendo de arriba, del cielo, en donde Dios es tradicionalmente ubicado. Esta imagen no corresponde a la noción básica de las palabras *buddha* y *bodhi*, en las cuales está implícita la idea de un estado trascendente producido, no por un factor externo, sino por la transformación de uno mismo como resultado de la esforzada disciplina budista, intelectual y moral, a la que uno se ha sometido. Si queremos emplear la metáfora de la luz, diremos que en la Iluminación cristiana la luz proviene de *afuera*, en la *Bodhi* proviene de *adentro*.

Buddha (Buda) fue sólo entonces un epíteto de Gautama Shakyamuni. Él fue el "Iluminado" por excelencia, el que llegó a la Iluminación siguiendo el Camino por Él descubierto y por Él a otros transmitido para su bien y para su felicidad. Ya en el Budismo Hinayana se pensó, pues, que siguiendo ese mismo Camino habían existido, existían y existirían en el futuro otros *Buddhas* (Budas), otros Iluminados. Esta idea cobró fuerza en el Mahayana. Infinitos Budas comenzaron a poblar, durante infinitos Períodos Cósmicos, los infinitos mundos en las diez direcciones del espacio. Ellos, junto con los innumerables *Bodhisattvas* que los siguen y los acompañan, realizando incesantemente en el ilimitado universo una obra extraordinaria de Compasión, predicando el *Dharma* budista, guiando a infinitos seres hacia la forma más alta de la Conciencia, del

Conocimiento, de la Inteligencia - la Iluminación immaculada y excelsa. Y no cesarán en sus esfuerzos, no desfallecerán mientras exista un solo ser que requiera ser guiado y salvado por ellos. Y, cuando todos los seres hayan alcanzado la Iluminación, sólo entonces todos los Budas, "habiendo hecho ya lo que tenían que hacer", entrarán en el *Supremo Nirvana* sin retorno, la sede de la no-muerte, de la felicidad, de la paz, del silencio.

Un Único Vehículo

El *Sutra del Loto* pone especial énfasis en señalar que no debe pensarse que existen diversas enseñanzas de Buda. Las diferencias que encontramos en las doctrinas de los diversos textos, de los diversos períodos, no son contradicciones en que se incurrió, ni siquiera normales evoluciones de un pensamiento filosófico dinámico y audaz. Esas diferencias se deben a la voluntad de Buda de adecuar sus enseñanzas a la diversa capacidad receptiva, a las diversas tendencias y proclividades, al diverso grado de preparación moral, intelectual, espiritual, de los seres a los cuales estaba dirigida la enseñanza.

Característica esencial de Buda como Maestro, como Guía espiritual, era así su habilidad en elegir en cada caso, frente a cada ser a quien deseaba transmitir su enseñanza, el medio o método más conveniente y apto para inducirlo a ingresar en el camino que habría de llevarlo a la meta final. Una vez ingresado en el camino, una enseñanza gradual y lenta podría cambiar sus actitudes innatas y capacitarlo para aceptar finalmente las verdaderas y definitivas doctrinas.

Es por eso que existe *una sola enseñanza budista*, una sola vía salvífica, un solo, un Único Vehículo (*Ekayana*). Buda no impartió enseñanzas diferentes a los diversos grupos de sus seguidores. No hubo un Budismo para los primeros discípulos del Hinayana y otro para los *Bodhisattvas* del Mahayana. A todos les impartió la misma Doctrina, dosificándola, presentándola en la forma más adecuada para el desarrollo de cada uno. Y cada uno tomó de esa enseñanza lo que de acuerdo con su naturaleza podía recibir y lo que cada uno tomó maduró en él, induciéndolo a un mayor y más avanzado progreso espiritual, cuyo destino final era la Iluminación.

Terminaremos con los versos de un poeta anónimo budista que expresó en ellos su veneración y admiración por el Maestro, exaltando el sentimiento de compasión de Buda y el carácter universal de su Doctrina:

*Debido a la Gran Compasión, oh Señor,
que tú sentías por todos los seres*

*atormentados por el sufrimiento y el dolor,
tú no podías tolerar
que, habiendo llegado Tú a la Iluminación
Inmaculada y Excelsa,
algún otro ser a ella no llegara.
Por eso, transmitiste tu Doctrina,
benéfica y salvadora,
siempre igual a sí misma y Una,
a todos los seres,
malos y buenos,
inteligentes y mediocres.
Cada uno toma de ella,
para su bien y para su felicidad,
lo que la maduración de su karman,
sus proclividades y tendencias,
su propia receptividad le permiten.
Eres como la gran nube negra
que se extiende sobre la sedienta tierra:
sobre los grandes árboles, soberanos de los bosques,
sobre los arbustos,
sobre las humildes hierbas
- para que cada cual
germine, crezca, prospere o florezca
según su innata capacidad -
cae, igual para todos, la lluvia imparcial.*